

Bernhard WELTE, *Qu'est-ce que croire?*, Paris, Les Editions du Cerf, 1984, 83 pp., 21 x 14. (Traducción francesa de *Was ist Glauben?*, Herder, Freiburg in Brisgau 1982).

Este libro recoge la línea argumental de los cursos sobre la *fides qua creditur* impartidos durante muchos años por B. Welte (1906-1983) durante su docencia en Friburgo (Alemania). El Autor indica en el prólogo que este curso sobre la fe debe entenderse como prolongación y complemento de su *Religionsphilosophie* (1980) y de una obra de años atrás: *Heilverständnis* (1966). En efecto, la mayor parte de estas 80 páginas se gastarán en el intento de hallar para la fe cristiana un engarce en la antropología, que ilustre la posibilidad de la fe. El objetivo de Welte es, pues, últimamente apologético; en este punto, su teología de la fe discrepa de Barth: «el ser humano participa, gracias a su razón, en la culminación del acontecimiento por el cual llega a ser destinatario del don de Dios en la palabra y en el espíritu de fe» (p. 14). Por eso la inteligencia de la Revelación ha de hacerse también «a la luz de la comprensión del ser» que ha querido creer, es decir, a la luz de la razón, con ayuda de la filosofía. «En este sentido —dice— trataremos de esbozar una filosofía de la fe en vista de la fe cristiana», (p. 15), que haga la fe más inteligible desvelando su naturaleza antropológica.

Welte, siguiendo estrechamente a su maestro K. Rahner, halla las raíces antropológicas de la fe humana y de la fe religiosa en la estructura elemental del ser humano: «existe una forma elemental fundamental de la fe que precede a todos los movimientos explícitos de nuestra existencia y que se limita a hacerlos posibles. Esta forma fundamental también hace posibles las demás formas concretas de la fe» (p. 24). Esta fe primordial es extremadamente elemental, pues hasta se descubre en la base de la existencia del científico y del angustiado: «En el principio, no está ni la acción ni el saber, está la fe» (p. 29). Las experiencias negativas (dolor, limitación) y las situaciones límites colocan al hombre ante la necesidad de decidirse explícitamente sobre la cuestión del sentido de la vida. «Una fe puede emerger de tales experiencias, fe en un misterio velado, infinito y absoluto... que llamamos Dios» (p. 42).

Welte dedica un capítulo a analizar la fe interpersonal, que «es la forma concreta y decisiva de la fe» (p. 50), en cuanto en ella la fe religiosa adquiere en la historia el soporte humano de Jesús. Frente al testimonio, el tú es capaz de percibir el espíritu de fuerza que lo anima, atenderlo y fijarse en él (espíritu de amor) hasta que ese mismo espíritu de amor se engendra en el tú, como eco armonioso. La posibilidad de tener ese espíritu se ha hecho realidad por la fuerza provocadora del testimonio, por eso esa misma fuerza puede ser capaz de sostener mi existencia. He aquí su credibilidad.

Con *La fe en Dios por la fe en Jesucristo* (cap. 5) se concluye el itinerario de Welte. La fe cristiana se puede definir, en principio, como «la fe en Dios sobre la base de la fe en Jesús» (p. 71).

El libro de Welte quiere ilustrar cómo la fe cristiana se enraiza en la estructura espiritual del hombre y también cómo se relaciona la fe sobrenatural con la fe religiosa y los diversos modos de fe humana. Sin embargo, no destaca suficientemente lo específico de la fe cristiana: su trascendencia, su origen absolutamente gratuito ni la complejidad de sus relaciones con la Revelación.

Por esta unidimensionalidad algunas tesis del Autor resultan equívocas, por ejemplo, el carácter trascendental de la fe implícita: «en este sentido podemos decir que creemos en Dios desde siempre, incluso si le ignoramos o le rechazamos» (p. 33) —aunque luego en pp. 44 ss. se encuentra alguna precisión necesaria—.

José Miguel ODERO

José María MARDONES, *Raíces sociales del ateísmo moderno*, 71 pp.; Manuel FRAJÓ NIETO, *Realidad de Dios y drama del hombre*, 66 pp.; Alfonso PÉREZ LABORDA, *Dios y la Ciencia*, 63 pp.; José Ramón GARCIA-MUGA, *El Dios del Antiguo Testamento*, 63 pp.; Rafael AGUIRRE MONASTERIO, *El Dios de Jesús*, 64 pp., Cátedra de Teología Contemporánea (Curso «El problema de Dios hoy», 1-7), Ed. Fundación Santa María, Madrid 1985, 12 x 18,5.

Con el patrocinio de la Fundación Santa María se celebró entre noviembre de 1984 y marzo de 1985 un ciclo de nueve conferencias en el Colegio Mayor Chaminade, con el título «El problema de Dios hoy»; están siendo publicadas en cuadernos de pequeño formato.

El trabajo que me parece más interesante es el de Alfonso Pérez Laborda, *Dios y la Ciencia*. Pérez Laborda, es Catedrático de Historia de las Ciencias, en Salamanca, y estudioso bien informado. Con un estilo desenfadado da cuenta de la apertura hacia el infinito —hacia un sentido global— que se registra en todo el ámbito de las ciencias positivas, que supone la superación de un positivismo imposible. Esto trae consigo un replanteamiento de muchas cuestiones permanentes del espíritu humano y entre ellas, la de Dios. También José María Mardones, Profesor de Sociología en Bilbao, se hace eco de esta situación en una exposición interesante. Unos criterios sociológicos quizá demasiado esquemáticos le llevan, sin embargo, a mirar con prevención el renacimiento religioso de tipo espiritualista que se observa en todo el ámbito de la cultura occidental: teme —a mi parecer injustamente— que se trate de una cierta defensa inconsciente del neocapitalismo. Por el contrario, le «ofrecen las máximas expectativas» los movimientos ecológicos, feministas, tercermundistas, etc. El cuadro resulta ligeramente maniqueo. Nunca está de más observar que la última genética y dinámica de la vida de la Iglesia está en que el Espíritu, por encima de las categorías sociológicas, sopla donde quiere.